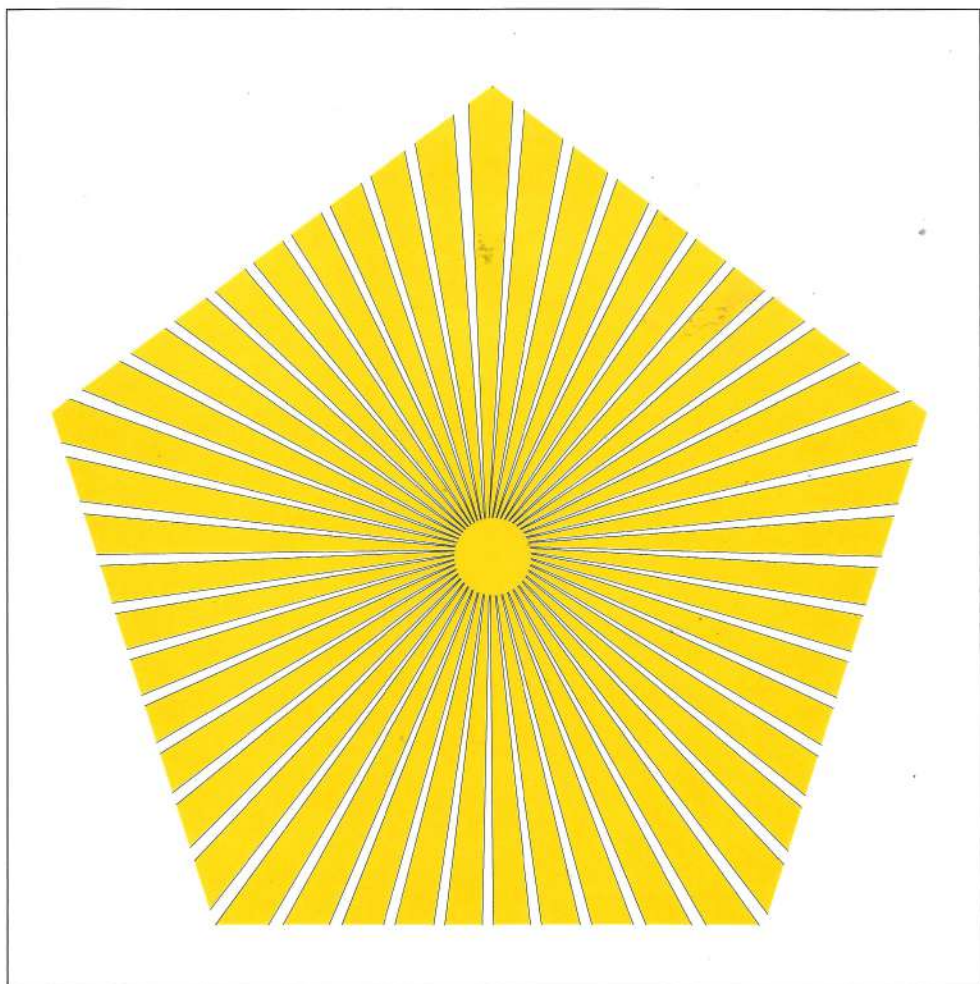




LA GNOSIS EGIPCIA ORIGINAL

3



CORPUS HERMETICUM
DE HERMES TRISMEGISTOS
COMENTADO POR J. VAN RIJCKENBORGH

LA GNOSIS EGIPCIA ORIGINAL

y Su Llamada en el Presente Eterno

DIFUNDIDA Y EXPLICADA DE NUEVO

SEGÚN

LA TABLA ESMERALDA Y EL CORPUS HERMETICUM

DE

HERMES TRISMEGISTOS

por

JAN VAN RIJCKENBORGH



TERCER TOMO

2003

ROZEKRUIS PERS - HAARLEM - HOLANDA

Traducido del neerlandés
Título original:
DE EGYPTISCHE OERGNOSIS
EN HAAR ROEP IN HET EEUWIGE NU
(2ª edición, 1985)

Escuela Internacional de la Rosacruz Áurea
Lectorium Rosicrucianum
Apartado 1106 - 50080 Zaragoza (España)
web: www.rosacruzaura.org

Edita: Fundación Rosacruz
Padre Rico, 8, bjo. dcha. - 46008 Valencia (España)
web: www.fundacionrosacruz.org
e-mail: correo@fundacionrosacruz.org

1ª. edición, 2003

ISBN. 84-87055-41-9

Depósito Legal: GI 513-02

© 2003 Rozekruis Pers, Haarlem, Holanda

Reservados todos los derechos, incluidos los de traducción a otras lenguas.
Ninguna parte de este libro puede ser reproducida en ninguna forma, sea por
impresión, fotocopia, microfilme, etc, sin previa autorización escrita del Editor.

ÍNDICE

	<i>Prólogo</i>	17
	<i>La puerta de Saturno</i>	19
I	<i>Libro Décimo: El bien sólo se encuentra en Dios y en ninguna otra parte</i>	21
II	<i>El misterio del bien</i>	27
	El bien y el mal humanos	28
	También el amor está sólo en Dios	30
	Permanezca en el desapego	31
III	<i>El camino de la auto-entrega</i>	33
	Asclepios, el buscador, el futuro sanador	34
	El mar académico y el viaje a la isla de Caphar Salama, el país de la paz	39
	La auto-entrega	40
	Unidad de grupo: la comunidad de las almas	41

IV	<i>El único camino hacia la liberación</i>	43
	El arca de la Joven Gnosis	45
	El camino hacia el Único Bien	46
	El ser del alma	47
	El nacimiento pasional	48
	El bien humano y su contrario	50
V	<i>La bondad ilusoria del mal</i>	52
	Pesimistas y optimistas	53
	Porqué el hombre olvida con tanta facilidad	55
	La ineptitud del estado sensorial para percibir el Único Bien	56
	Una carga doble	57
	La necesidad de vivir el camino	58
	La ayuda que está abundantemente presente	59
VI	<i>El canto de arrepentimiento de la salvación</i>	60
	El desapego	60
	El corazón séptuple	61
	El canto de arrepentimiento de salvación	63
VII	<i>Libro undécimo: Sobre el entendimiento y los sentidos</i>	65

VIII	<i>El entendimiento y los sentidos</i>	73
	La sujeción natural del hombre terrestre	74
	El refinamiento de la intelectualidad	76
	Lo puramente humano	77
	El auto-desenmascaramiento del instinto natural	78
IX	<i>Influencia astral</i>	80
	Lo que ocurre durante el sueño	80
	Predestinación hereditaria y kármica	81
	Las influencias de la Cadena Universal gnóstica	83
	Cómo llega la mayoría de los alumnos hasta la Escuela Espiritual	85
	¿Quién me liberará del cuerpo de esta muerte?	88
X	<i>El demonismo negro</i>	89
	La Tierra y el mundo	90
	Razón y entendimiento	92
	El drama de la vida de todos nosotros	93
	Sexualidad antinatural	94
	La consecuencia del abuso de fuerzas astrales	95
	El demonismo negro y el sendero de liberación	96

XI	<i>La fórmula del camino a la vida</i>	99
	La semilla divina	100
	La luz brilla en la oscuridad	100
	La ley del pecado	102
	Quien siga viviendo según la carne morirá	103
	La virtud hermética	104
	La templanza hermética	106
	La piedad hermética	106
XII	<i>La Tierra, seno materno del mundo</i>	108
	El pensamiento del hombre	109
	La alteración del orden divino	111
	Cristo, el Espíritu Planetario	113
	El consejo hermético más poderoso	114
XIII	<i>Recibirlo todo, entregarlo todo y, por ello, renovarlo todo</i>	116
	La dialéctica divina del mundo	117
	La dialéctica vengativa de la Tierra	118
XIV	<i>La única meta del hombre</i>	123
	El ritmo del curso del mundo	124
	La evidencia del pecado es la ley	126
	Las experiencias con la ley de cátaros y bogomilos	127

XV	<i>Nuestro comportamiento de vida y las circunstancias actuales</i>	130
	El método de trabajo de las antiguas fraternidades	131
	La vestimenta del país donde vivimos	133
	La necesidad del estado de alma viva	133
	Mercurio, dios de comerciantes y ladrones	135
	El ejercicio profesional y el nuevo comportamiento de vida	136
	La educación y el nuevo comportamiento de vida	138
XVI	<i>La circulación de las fuerzas de luz gnósticas</i>	140
	Bienaventurados son los que anhelan el espíritu	140
	El proceso décuplo del movimiento de retorno	142
	Las cuatro rosas sobre el sombrero de C.R.C.	142
	El derramamiento del Espíritu Santo	143
XVII	<i>Libro duodécimo: La clave de Hermes Trismegistos</i>	144
XVIII	<i>Buscad primero el Reino y su justicia</i>	161
	El Único Bien	161
	Una certeza reconfortante	162
	Los dos aspectos de la naturaleza fundamental	163
	Desear y querer	163
	La fatalidad del deseo impío	166
	La esencia de la muerte	167

XIX	<i>La Sancta Democratio</i>	169
	La interrelación del todo	172
	Nuestros antepasados Urano y Cronos	174
	Cómo se efectúa el movimiento de retorno	175
XX	<i>De alma viva a espíritu vivificante</i>	177
	La entrada en el silencio	178
	El madurar para percibir la voz del silencio	179
	El proceso de la deificación	180
	Cómo el descenso del alma es mantenido dentro de los límites de la ley	181
	La formación de las almas	182
	Como se forma un microcosmos	183
	¡Retornad, oh hijos del fuego!	185
XXI	<i>Los siete períodos de la creación</i>	186
	El nacimiento del estado adverso	187
	Períodos y revoluciones	187
	La caída: la retención de nuestro curso de desarrollo	192
	El peligro de la negación	193
	El drama de Judas	193
	El castigo del alma pecaminosa	194

XXII	<i>Él debe de crecer, yo debo perecer</i>	196
	El oscurecimiento de la conciencia cerebral intelectual	197
	Nuestra culpa frente a los otros reinos naturales	197
	De vuelta al reconocimiento	198
XXIII	<i>El hombre y el camino</i>	200
	El hombre y el plan divino	201
	La negación y sus consecuencias	201
	El yo superior kármico	203
	Una clave para el camino	204
	La necesidad de silencio	205
	¿Qué es hablar?	205
	¿Qué es escuchar?	206
XXIV	<i>El hombre-alma</i>	207
	El poder creador del santuario de la cabeza	207
	Hablar y escuchar	208
	Creadoramente activos al servicio de la Gnosis	209
	Las consecuencias del abuso de las funciones creadoras superiores	210
	Dios no se deja pronunciar ni percibir por el oído	212

XXV	<i>El aprisionamiento de los sentidos</i>	214
	La inclinación a viajar	215
	Arte, ciencia, religión	216
	Grial, Cátaros y Cruz con Rosas	216
	Negación y reconocimiento	218
XXVI	<i>Toda Gnosis es incorpórea</i>	221
	Lo cognoscible y lo incognoscible	221
	La religión de Hermes	223
	El ánimo	224
	Un elevado deber congénito	227
XXVII	<i>El mundo y su misión</i>	229
	Karma	230
	El tesoro de la Cadena Universal	231
	La nube de testigos	231
	El dios planetario de la humanidad	232
	La imagen clásica de las dos cabezas	233
	La conciencia corporal del hombre nacido de la naturaleza	235
XXVIII	<i>Espíritu y materia</i>	237
	La conciencia natural	238
	La necesidad de la unión con el espíritu	240
	Fijar la rosa a la cruz	241
	Un movimiento de retorno	242

XXIX	<i>El misterio esencial del hombre</i>	244
	Dios, mundo y hombre	244
	La segunda muerte: la victoria	245
	El alma terrestre y la rosa	249
	La cooperación entre el hombre terrestre y celeste	250
XXX	<i>El misterio del fuego (I)</i>	252
	El fuego cognoscible y el fuego incognoscible	253
	El arte de la fabricación del oro	253
	El fuego terrestre y el fuego espiritual	254
	Desenmascaramiento	256
	Fuego y agua	256
	El fuego radical del espíritu	257
XXXI	<i>El misterio del fuego (II)</i>	259
	Se conoce al árbol por sus frutos	260
	La carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios	260
	La resurrección del cuerpo espiritual	261
	Permanezca inmutablemente firme	262

XXXII	<i>Caín y Abel</i>	263
	El hombre-espíritu y el hombre nacido de la naturaleza	264
	El hombre verdadero y el hombre aparente	265
	El relato de Caín y Abel	265
	El tipo de fuego y el tipo de agua	266
	Edén, el país de la alegría celeste	269
XXXIII	<i>La clásica traición (I)</i>	270
	Los hijos de Dios	271
	La posibilidad de regenerar al hombre-Abel	272
	El intento siempre repetido	273
	El fratricidio	274
	La indestructibilidad de la Iglesia del Espíritu	275
	El objetivo del clero eónico	276
	La traición al espíritu	277
	El concilio de Constantinopla	278
	El concilio de Calcedonia	278

XXXIV <i>La clásica traición (II)</i>	280
Las objeciones contra la ciencia eónica	281
La teología	281
Verdad y mentira	282
El nacimiento de la Biblia	282
La magia de la traición	283
El reino del espíritu	285
Cuando la ofrenda de Caín es aceptada	285
El camino de los consagrados a Dios	286
<i>Glosario</i>	288

Prólogo

La trayectoria de la humanidad, que para el hombre terrenal se ha convertido una vez más en un camino de fatalidad, demuestra de nuevo, en medio de todo el impío individualismo humano, su intocable ley: ¡"Se conoce al árbol por sus frutos", "lo que siembres, cosecharás"!

La imagen actual del mundo, con sus amenazas y su odio sanguíneo, su vergonzosa degeneración y sus aspectos demenciales, revela en esta luz un juicio destructor, que se acentúa por el acercamiento del fin de este día de manifestación.

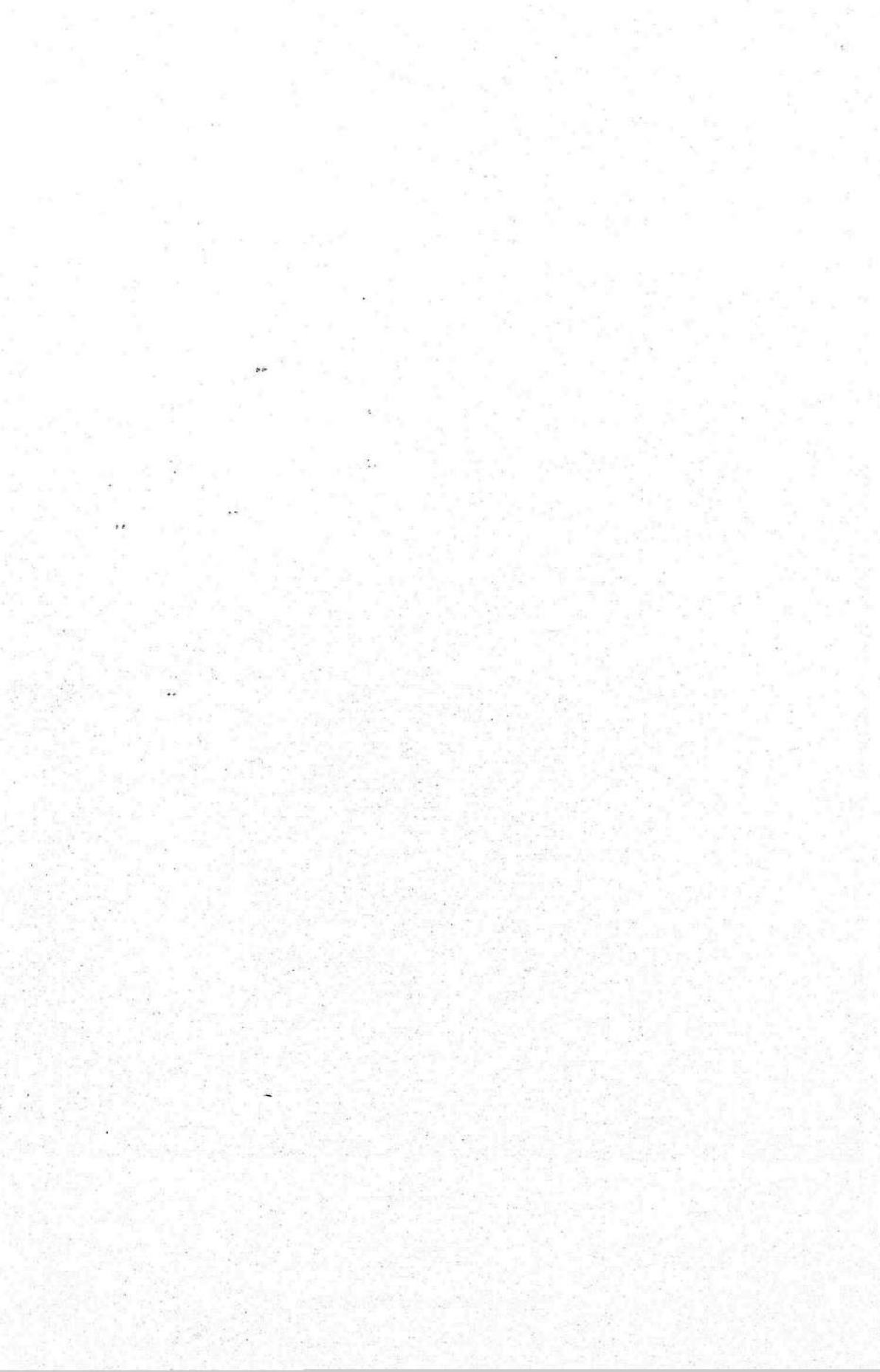
Muchos, que reconocen esto y, en su ser más profundo, están conmocionados por lo que ha producido el tan alabado saber humano, buscan en su desesperación, conscientemente o no, un camino que pueda aliviar su creciente conciencia de culpabilidad. Un camino que les ofrezca una posibilidad de llegar no sólo a un discernimiento liberador, sino también a un comportamiento de vida concreto que proporcione la reconciliación interior con la única fuente de vida.

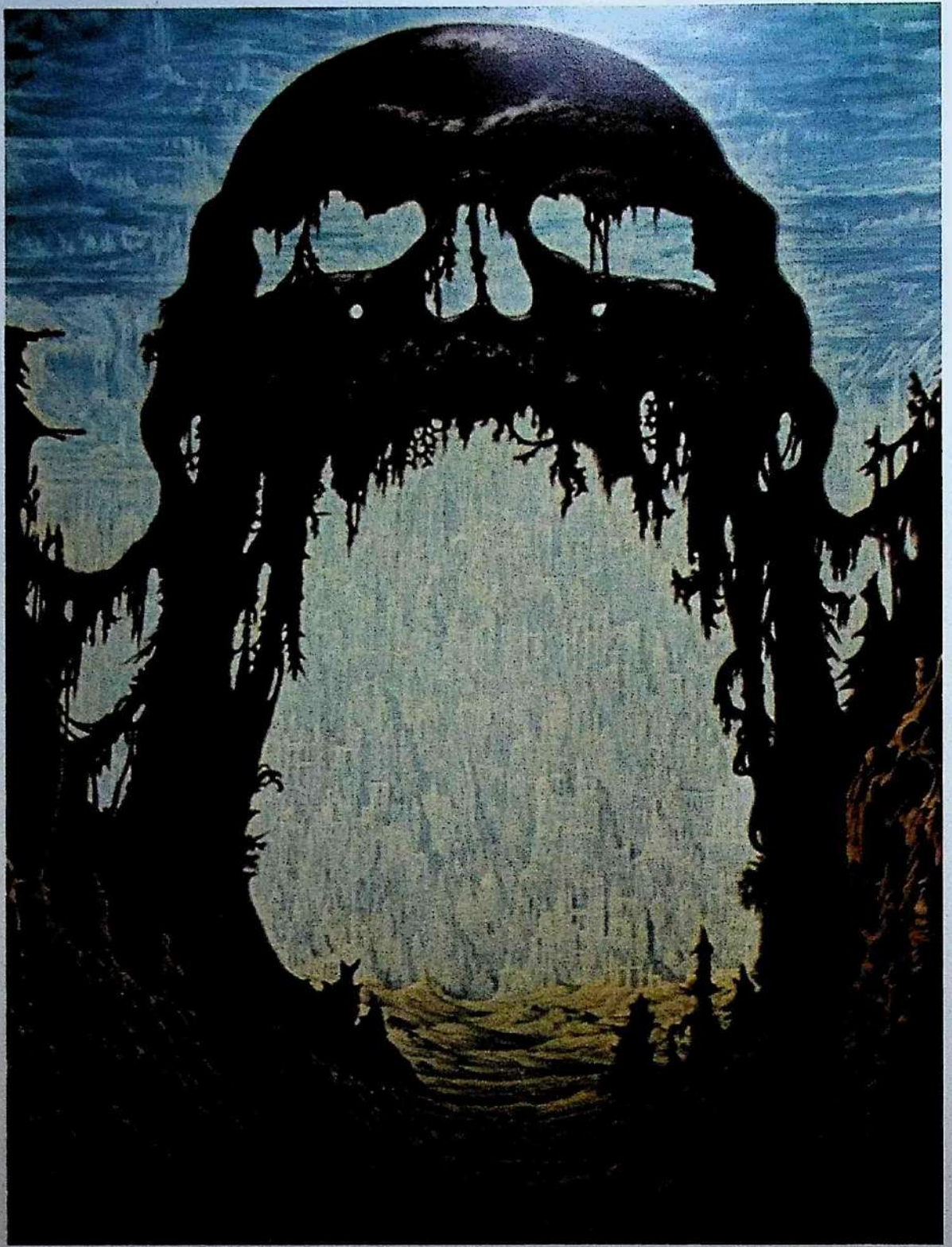
El tercer tomo de *La Gnosis Egipcia Original y su llamada en el presente eterno* señala, por encima de lo sensorial y del entendimiento común, hacia el Único Bien que sólo se encuentra en Dios, en lo más profundo del ser del hombre. Este Único Bien ofrece la llave de una vida liberadora por medio del

camino del renacimiento del alma. Quien busca verdaderamente la luz en la penumbra del anochecer es colocado aquí ante la práctica de las palabras de Cristo: "Busca primero el Reino y su justicia". Dicha práctica es aclarada por la ley hermética: "Recibirlo todo, entregarlo todo y, por ello, renovarlo todo."

Que muchos buscadores puedan comprender aún la llamada de la Gnosis de la autorrealización y se preparen para utilizar la llave de la liberación con el fin de conseguir su salvación eterna y la de toda la humanidad.

JAN VAN RIJCKENBORGH





La puerta de Saturno

La puerta de Saturno

Saturno es el dominador de la materia y la causa de todos los procesos de cristalización. Como tal, es la fuerza de obstrucción, atrofiamiento y degeneración.

Asimismo, Saturno tiene la tarea de manifestar todo lo creado por el hombre. Por ello también se le representa como un hombre con una guadaña y un reloj de arena, como el hierofante de la muerte. De hecho, en un momento psicológico, saca a la luz todos los valores del hombre dialéctico y satánico, todas las consecuencias del egoísmo, todo el furor de la vida inferior. Saturno es el Padre Tiempo, Cronos, que ordena: "Hasta aquí y no más lejos".

No obstante, Saturno también es el iniciador. Quien recorre el camino de renovación de la vida y regresa a la armonía con la gran ley universal de la vida, encuentra a Saturno como el revelador de todo lo nuevo que ha llegado a ser: los valores imperecederos unidos al alma. Saturno, el emisario de la muerte de la naturaleza perecedera, se convierte entonces en el heraldo del hombre imperecedero resucitado.

El año 1962, en el que este libro vio su primera edición, era un

año de Saturno, un año en el que la humanidad fue colocada explícitamente ante una elección: Seguir uniéndose al camino del viejo Saturno, el camino que conduce al quebrantamiento en la muerte, o bien recorrer el camino de liberación que conduce, con la ayuda de las fuerzas de luz de la Gnosis universal, a través de la puerta, a la nueva vida, a la Ciudad Dorada, a la nueva Jerusalén.

I

Libro Décimo

El bien sólo se encuentra en Dios y en ninguna otra parte

- 1. El bien, Asclepios, está exclusivamente en Dios, o más exactamente: Dios es el bien en toda la eternidad. De ahí que el bien sea base y esencia necesaria de todo movimiento y génesis: no hay nada que exista sin el bien. El bien está rodeado por una fuerza de manifestación estática, en perfecto equilibrio: la plenitud entera, la fuente universal, el origen de todas las cosas. Cuando llamo bueno a aquello que provee en todo, me refiero al bien absoluto y eterno.*
- 2. Esta cualidad pertenece exclusivamente a Dios, ya que no hay nada que a Él le falte, de modo que ningún deseo de posesión le pueda hacer malo. No hay nada*

que Él pudiera perder y cuya pérdida le pudiera ocasionar aflicción, ya que sufrimiento y aflicción son parte del mal. No hay nada que sea más fuerte que Él y que pudiera librar combate contra Él y tampoco está en concordancia con su ser que se le pueda causar mal. Nada le sobrepasa en belleza ni, por tanto, puede inflamarle al amor de los sentidos. Nada puede negarle obediencia y, por ello, hacerle montar en cólera. No hay nada más sabio que Él que pudiera despertar su envidia.

3. Debido, pues, a que no se encuentra en el Ser universal ninguna de estas mudanzas de ánimo, en Él sólo existe el bien. Y al igual que ninguna de las otras cualidades puede darse en un ser tal, del mismo modo el bien no se encuentra en ningún otro.
4. Todas las cualidades restantes aparecen en todos los seres, tanto en los pequeños como en los grandes, en cada uno de ellos de un modo propio y hasta en el mundo, lo más grande y poderoso de toda la vida manifestada: porque todo lo creado está lleno de sufrimiento¹, dado que la propia procreación es un sufrimiento.

1. Pathos: sufrimiento, dolor; tanto el sufrimiento del alma como el sufrimiento debido a la pasión; todas las mudanzas del ánimo están encerradas en este concepto.

Donde hay sufrimiento, el bien está decididamente ausente. Donde está el bien, decididamente no hay ningún sufrimiento. Donde es de día, no es de noche; y donde es de noche, no es de día. Por ello no puede habitar el bien en lo creado, sino únicamente en lo increado.

Sin embargo, debido a que la materia de todas las cosas participa en lo increado, también ella participa en el bien. En ese sentido el mundo es bueno: lo es en la medida en que también él engendra todas las cosas. Pero en todos los demás aspectos no es bueno, pues también él está expuesto al sufrimiento, es mudable y es la madre de criaturas que están sujetas al sufrimiento.

- 5. En el hombre, se llega a normas de bondad por comparación con el mal. El mal no demasiado grande equivale aquí al bien, y lo que aquí es juzgado como bueno es la parte más pequeña del mal. Así pues, es imposible que aquí el bien carezca de la mancha del mal. El bien está afectado aquí por el mal y, por tanto, deja de ser bueno. Así el bien degenera en mal. Por ello, el bien sólo está en Dios. Sí, Dios es el bien.*
- 6. En los hombres, Asclepios, el bien sólo se encuentra nominalmente, pero en ninguna parte como realidad. Por otro lado, esto también es imposible, dado que el bien no puede encontrar ningún lugar en un cuerpo de*

materia que, por todas partes, es asfixiado por calamidades y fatigosos esfuerzos, penas y deseos, pasiones e ilusiones, y ficciones de los sentidos.

7. *Sin embargo, Asclepios, lo más grave de todo es que todo aquello hacia lo que las cosas que he mencionado empujan al hombre, aquí es considerado como el bien más grande, en lugar de como un extraordinario mal. El ímpetu de deseos del vientre, el instigador de todas las maldades, es el error que nos mantiene aquí, alejados del bien.*
8. *Por eso doy gracias a Dios por lo que le ha revelado a mi conciencia de conocimiento relativo al bien que no se encuentra en el mundo. El mundo está lleno de la plenitud del mal, igual que Dios está lleno de la plenitud del bien, o el bien de la plenitud de Dios.*
9. *La belleza, que en verdad vive en el ser de Dios en suprema pureza e impecabilidad, irradia alrededor del ser divino. Atrevámonos a pronunciarlo, Asclepios: la esencia de Dios, si se puede hablar de tal cosa, es lo bello y lo bueno.*
10. *Lo bello y lo bueno no se encuentra en lo que está en el mundo. Todas las cosas que son perceptibles para el ojo, son apariencias de formas y algo así como imágenes de sombra. Ahora bien, todo lo que supera los*

sentidos es lo que más se aproxima a la esencia de lo bello y lo bueno. E igual que el ojo es incapaz de presenciar a Dios, tampoco puede contemplar lo bello y lo bueno. Éstos son, en perfección, parte de Dios, de Él y sólo de Él, inseparables de su ser y expresión del más elevado amor de Dios y a Dios.

11. Para poder comprender a Dios, deberías entender también lo bello y lo bueno, en su suprema gloria radiante, completamente iluminada por Dios. Esa belleza es incomparable, esa bondad es inimitable, al igual que el propio Dios. A medida que comprendes a Dios comprendes también lo bello y lo bueno. Ambos no pueden transferirse a otros seres, porque son inseparables de Dios.

12. Si buscas a Dios, buscas también lo bello, ya que solamente existe un camino que lleva desde aquí hasta lo bello: una vida de actos al servicio de Dios, basada en la Gnosis.

13. De ahí que, quienes están sin Gnosis y no recorren el camino de la Piedad, se atrevan a llamar bello y bueno al hombre, a él que ni siquiera ha visto en sus sueños qué es el bien, él que está asido por todo tipo de formas del mal, que considera a la maldad como buena y así toma sobre sí el mal sin llegar a hartarse nunca de él, temiendo ser privado del mismo y luchando con todas

las fuerzas, no sólo por mantenerlo, sino incluso por incrementarlo.

14. Ésta es la situación, Asclepios, con respecto a la bondad humana y a la belleza humana. Y nosotros no podemos escapar de ellas ni odiarlas: porque lo más penoso es que las necesitamos y que sin ellas no podemos vivir.